

Participación de las escritoras del exilio republicano español de 1939 en las publicaciones periódicas de su tiempo editadas en México

The Participation of female writers from the republican Spanish exile in 1939 in the periodicals of their time edited in Mexico

Francisca Montiel Rayo

GEXEL-CEDID-Universitat Autònoma de Barcelona, España

Francisca.Montiel@uab.cat

<https://orcid.org/0000-0003-0338-3599>

Recibido: 10/04/2022

Aceptado: 20/06/2022

Cómo citar este artículo: MONTIEL RAYO, Francisca (2022). Participación de las escritoras del exilio republicano español de 1939 en las publicaciones periódicas de su tiempo editadas en México. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, (25), pp. 31-62, <https://doi.org/10.14198/PASADO2022.25.02>

Resumen

Iniciadas sus trayectorias en las primeras décadas del siglo XX –coincidiendo con la inusitada acogida que las publicaciones periódicas españolas les dispensaron a las colaboraciones firmadas por mujeres–, las periodistas y escritoras que se vieron obligadas a exiliarse al término de la Guerra Civil se enfrentaron desde un primer momento a la más que probable posibilidad de que los caminos profesionales que habían logrado trazar con gran esfuerzo se vieran interrumpidos para siempre. En México, donde hacía ya algunos lustros que se había iniciado el proceso de industrialización de la actividad periodística, y donde los refugiados republicanos fundaron un considerable número de cabeceras, no les resultó precisamente fácil ejercer su labor, como puede

©2022 Francisca Montiel Rayo



Este trabajo está sujeto a la licencia de Reconocimiento 4.0
Internacional de Creative Commons (CC BY 4.0).

observarse en esta aproximación al alcance y a la naturaleza de sus colaboraciones en las publicaciones étnicas y autóctonas de su tiempo editadas en México.

Palabras clave: Escritoras; Periodistas; Exilio Republicano Español; Prensa; Revistas; México.

Abstract

Numerous female journalists and writers who had started their professional trajectories during the first decades of the XX Century –coinciding with an unusual reception until that moment of collaborations signed by women– were obliged to exile with the end of the Civil War. From that point onwards, they feared the ending of their careers, in which they had worked laboriously for years. Mexico, where journalism was starting to industrialise, did not make it easy to continue their jobs. This can be seen in this approach to the scope and nature of his printed collaborations in ethnic and autochthonous periodicals published in this country.

Keywords: Female Writers; Journalists; Spanish Republican Exile; Press; Periodicals; Mexico.

Introducción

Durante las primeras décadas del siglo XX el periodismo español vivió su particular edad de oro (Fuentes; Fernández, 1998: 193-219), un inusitado auge al que contribuyeron tanto los informadores como los «escritores en periódico» (González Ruano, 1979: 337), intelectuales y autores que lograron dotar a la prensa nacional del momento de una de sus principales señas de identidad: la presencia continuada de artículos firmados por las principales plumas del país (Salazar, 1959: 66). Sus escritos pudieron leerse también en las numerosas revistas literarias y culturales que vieron la luz entonces, publicaciones periódicas impulsadas en no pocos casos por escritores jóvenes que, como fue habitual entre los miembros de su generación, no desaprovecharon la oportunidad de darse a conocer a un público más amplio que les ofrecieron los periódicos, las revistas gráficas de información general o las revistas especializadas que se editaron en aquellos años.

En ese tiempo las páginas de estos medios de comunicación se abrieron asimismo a la participación femenina, no solo para que las mujeres colaboraran en las secciones destinadas de forma exclusiva o principal a la propia mujer que proliferaron entonces –como sucedía desde hacía años con las revistas consagradas a divulgar contenidos sobre hogar y moda–, sino a fin de que lo hicieran también con crónicas, artículos, reportajes o entrevistas, géneros periodísticos que compatibilizaron a veces con la divulgación de algunas de sus

creaciones literarias, como así lo hizo, por ejemplo, Luisa Carnés. A la labor desarrollada inicialmente por Carmen de Burgos, Colombine –«la primera mujer periodista de su tiempo» (Mori, 2019: 209)–, se fueron sumando los trabajos de Matilde Muñoz, en *El Imparcial*; los de Isabel Oyarzábal, en *El Sol* y en *La Voz*; los de Sofía Casanova, corresponsal de ABC en Rusia, o los de Josefina Carabias, aparecidos en la revista *Estampa*, por citar solo algunos de ellos. En la España republicana su presencia en las publicaciones de partido resultó frecuente, aunque siguió siendo muy excepcional que ocuparan cargos de responsabilidad en las redacciones para las que trabajaron. Por ello no es posible dejar de recordar la importancia que entraña el hecho de que la periodista María Luz Morales asumiera al iniciarse la Guerra Civil el puesto de directora del periódico barcelonés *La Vanguardia*, convirtiéndose así en la primera mujer que se situaba al frente de un rotativo nacional en España.

Al acabar la contienda muchas de estas periodistas y escritoras se vieron obligadas a cruzar la frontera. En dichas circunstancias resultaba ciertamente difícil pensar en darles continuidad a unas trayectorias profesionales que habían logrado desarrollar en mayor o menor medida, pero siempre con gran empeño e ilusión, a lo largo de los años. La oportunidad de trasladarse a México que se les ofreció gracias a la extraordinaria generosidad del presidente Lázaro Cárdenas tal vez les hizo albergar alguna esperanza en ese sentido, aunque lo realmente perentorio entonces era sobrevivir de la mejor manera posible durante el tiempo –breve, según se creyó inicialmente– que durara el exilio. Sea como fuere, lo cierto es que a su llegada al país hacía ya casi dos décadas que había comenzado el proceso de industrialización empresarial de la actividad periodística de la nación, un período en el que,

«a causa de diversos factores, entre ellos la influencia norteamericana, la prensa mexicana comenzó a conformarse como una prensa moderna, de información, opinión y entretenimiento, pero también como un negocio mediante la generalización de su uso como vehículo publicitario» (Zacarias, 1993: 20).

Sin embargo, todo parece indicar que, a pesar de las posibilidades que ofrecían *a priori* las empresas publicísticas mexicanas, y del considerable número de revistas y periódicos que los exiliados llegaron a editar en aquel país, las periodistas y escritoras desterradas no colaboraron en sus páginas en pie de igualdad con sus homólogos masculinos. Así lo advirtieron hace ya varios lustros Pilar Domínguez Prats (1994: 200) y Teresa Férriz Roure (2003: 44-45). Desde entonces, auspiciados por el creciente interés que ha suscitado entre los investigadores el estudio del exilio republicano de 1939, han visto la luz numerosos trabajos, lo que ha permitido avanzar notablemente en el conocimiento de la labor profesional llevada a cabo por las escritoras y periodistas desterradas,

un meritorio y necesario ejercicio de reconstrucción que, de acuerdo con los objetivos perseguidos, ha discurrido en paralelo con otra línea de investigación mucho más ambiciosa con la que se encuentra directamente emparentado: la consagrada a estudiar la importante participación que tuvieron los republicanos españoles en las empresas publicísticas étnicas y autóctonas editadas en México.¹ La desmedida envergadura de dicho análisis, cuyo fin no se alcanza a vislumbrar, puede haber contribuido a desestimar la perspectiva de género como método de estudio en los trabajos realizados hasta la fecha, una apuesta que, en cualquier caso, resulta compatible con el propósito final de la investigación referida. Adoptándola es posible aquilatar el alcance y la naturaleza de las colaboraciones escritas por las autoras republicanas exiliadas en México que vieron la luz en las publicaciones seriadas de su tiempo, así como la implicación que tuvieron en ellas.² Con ese propósito, y en tanto no se acomete ese estudio holístico que solo podrá realizarse si se concibe como un proyecto colectivo y transnacional de larga duración, en las páginas que siguen se esboza una aproximación –necesariamente panorámica³– al análisis de la presencia de dichas autoras en las publicaciones seriadas mexicanas escritas en español.⁴

Revistas literarias y culturales del exilio

Si los emigrantes españoles llegados a México en el primer tercio del siglo XX apostaron por la creación y por el sostenimiento de una prensa étnica que les ayudara a preservar su identidad colectiva (Gil, 2017: 39), para buena parte de los intelectuales exiliados que en 1939 emprendieron el viaje hacia América esa misma necesidad se erigió, desde un primer momento, en un

1. Entre los más recientes cabe mencionar los cuatro volúmenes del *Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939* (Aznar; López, 2016) y las dos entregas de *La prensa cultural de los exiliados republicanos* (Glondys, 2018 y Glondys; Yousfi, 2021).
2. La utilización de la perspectiva de género puede ayudar a dilucidar las razones por las que periodistas como Sofía Blasco –que había sido colaboradora del periódico madrileño *El Liberal*, donde firmó con el seudónimo de Libertad Castilla, y miembro del equipo de redacción del semanario *Mujer*, cuya publicación se inició en junio de 1931– o Águeda Fernández Martínez –cuyos escritos vieron la luz en varias revistas republicanas durante la Guerra Civil– no prosiguieron con su labor publicística en tierras mexicanas.
3. La visión de conjunto perseguida y la ingente cantidad de publicaciones periódicas que conforman el corpus objeto de estudio imponen la utilización de una metodología fundamentalmente descriptiva, un procedimiento en el que se han tenido en cuenta tanto los datos obtenidos de las publicaciones periódicas cuya consulta ha sido posible como los aportados en las investigaciones realizadas hasta la fecha.
4. Se excluyen del universo de estudio las publicaciones periódicas escritas en lenguas del Estado distintas a la común a todos sus ciudadanos, como la gallega *Saudade* o las catalanas *Quaderns de l'exili* y *La nostra revista*.

nuevo imperativo categórico. Vencidos por la fuerza de las armas, se alejaron de su tierra convencidos de que la República –el régimen legítimo contra el que se habían sublevado quienes ahora los obligaban a abandonar su patria– se instauraría de nuevo en su país muy pronto. Se trataba, por tanto, de trabajar en ese sentido y de hacerlo unidos, un propósito que fue puesto de manifiesto en los diarios de a bordo editados entre mayo y julio de 1939 en el Sinaia, el Ipanema y el Méxique, los barcos en los que se realizaron las primeras grandes expediciones organizadas, con el patrocinio del Gobierno de México, por el republicano Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles (SERE).⁵ En sus páginas –donde abundan los mensajes de ánimo y las consignas oficiales– se insistió asimismo en el compromiso cívico, político y moral que los refugiados habían contraído con México desde el momento mismo en que aceptaron viajar a un país prácticamente desconocido para todos ellos con el que, en justa correspondencia por la ayuda recibida, debían establecer estrechos lazos de cooperación.⁶ El tiempo acabaría confirmando la solidez de dicha declaración de intenciones por lo que a la creación de publicaciones étnicas y a la participación de los refugiados en las empresas publicísticas autóctonas se refiere, lo que no significa que la labor desarrollada en los medios de comunicación no se viera condicionada –como sucedió al fin– por «los exclusivismos ideológicos y políticos» y por el «espíritu de facción» que habían resultado tan perjudiciales para la España republicana, sobre todo durante el desarrollo de la Guerra Civil (Sánchez Vázquez, 1999: 14). Silvia Mistral (Hortensia Blanch), cuyos textos habían visto la luz en las publicaciones anarquistas *Solidaridad Obrera* y *Umbral*, entre otras cabeceras españolas, auguró implícitamente ese divisionismo a propósito de la elaboración del diario de a bordo del Ipanema, en el que viajó a México (2009: 151)⁷, pero no reparó entonces en el sesgo de género del que hicieron gala tanto este como los otros dos diarios, en los que

5. El escritor Benjamín Jarnés recordó al iniciarse el viaje del Sinaia que los exiliados que se dirigían a México representaban a España. «Debemos salir airosos de la prueba», añadió. «Nuestro papel es difícil: es el papel de España. No el del emigrante que sobra en un pueblo, sino el del ciudadano que lleva consigo a un pueblo» (1939: 2).

6. En un recuadro destacado aparecido también en el diario del buque Sinaia pudo leerse, en letras mayúsculas, lo siguiente: «En México nos aguardan un régimen progresivo, unas instituciones populares que garantizan a los republicanos españoles, desde el mismo momento de su llegada, un trato de ciudadanos libres. ¡Seamos dignos de esta ayuda generosa de México apoyando la política democrática del presidente Cárdenas!» (Redacción, 1939a: 6).

7. «Se hace, a bordo, un diario de información y propaganda», escribe Mistral. «Se titula, como el propio barco: *Ipanema*. Lo redactan periodistas conocidos, que han dirigido y colaborado en periódicos de Madrid, Barcelona y Valencia. Utilizan la política del Frente Popular, a veces, con un velado sectarismo partidista» (2009: 151).

no hay noticia de la intervención que pudieron tener en ellos las escritoras, periodistas y artistas plásticas presentes en dichas travesías.⁸

A excepción de Isabel Oyarzábal –que actuó como vocal–, tampoco se contó con las mujeres cuando se constituyó en París, en marzo de 1939, la Junta de Cultura Española, organismo creado con el fin de asegurar el desarrollo de este ámbito fuera del territorio nacional y de evitar la disgregación de los intelectuales en el exilio. *España peregrina*, su órgano de expresión, vio la luz en febrero de 1940, convirtiéndose así en la primera revista cultural impulsada por los republicanos en México. En el mes de agosto, su director, el poeta Juan Larrea, se dirigió por carta a Gabriela Mistral para solicitarle algún texto inédito ya que en los próximos números deseaban honrarse con la incorporación de «trabajos americanos» (1940), ausentes hasta entonces de la publicación. También lo estuvieron las firmas de sus compatriotas femeninas, pero sus responsables no debieron de plantearse en ningún momento la posibilidad de dar a conocer en sus páginas algunos de sus escritos.⁹

La participación de las autoras republicanas en *Romance. Revista Popular Hispanoamericana* que editaba EDIAPSA (Edición y Distribución Ibero Americana de Publicaciones, Sociedad Anónima) –empresa creada por el exiliado Rafael Giménez Siles¹⁰ con el apoyo financiero de un grupo de socios mexicanos (Férriz, 2003: 23)– no fue visible hasta su quinta entrega, aparecida el 1 de abril de 1940. Con la divulgación del cuento «Los mellizos», Luisa Carnés –pareja de Juan Rejano, el director de la revista– iniciaba su colaboración con esta importante publicación, en la que también vieron la luz su relato «Gris y rojo» (1 de septiembre de 1940) y una reseña sobre *El bloqueo del hombre*, novela de Clemente Cimorra (1 de septiembre de 1940). Ernestina de Champourcín –esposa del poeta Juan José Domenchina, cuyos trabajos se divulgaron regularmente en la revista– dio a conocer algunos de sus poemas en la entrega del 18 de diciembre de 1940, y firmó dos reseñas de libros en sendos números aparecidos el año siguiente. Los textos debidos a María Teresa León y a Maruja Mallo, ambas exiliadas en Argentina,

8. Aunque lo habitual fue que se publicaran textos sin firma, de vez en cuando también se divulgaron los nombres de algunos colaboradores. Juan Rejano, que acabaría desarrollando una de las labores periodísticas más destacadas del colectivo exiliado en México, se encargó de la dirección literaria de la última entrega del *Sinaia*, elaborada en homenaje a México, según pudo leerse en su colofón (Redacción, 1939b: 21).

9. Aunque se ha afirmado reiteradamente que Luisa Carnés e Isabel Oyarzábal participaron en la redacción de *España peregrina*, sus firmas no se incluyeron nunca en sus páginas, como puede comprobarse en los índices de la citada publicación (Férriz, 1995: 833-858).

10. Sobre la labor editorial desarrollada por Giménez Siles puede verse el estudio de Martínez Rus (2022).

completan las contribuciones –ocho, en total– firmadas por autoras exiliadas que pudieron leerse en una publicación cuya andadura, aunque algo más dilatada que la de *España peregrina*, fue igualmente breve. Ausentes de esta última –en la que imperaron la reflexión y la crítica (Férriz, 1995: 116)–, fueron acogidas en las páginas de *Romance* para escribir sobre novedades bibliográficas y para dar a conocer algunas de sus obras de creación: cuentos y poemas cuya publicación en forma de libro era previsible que tardara algún tiempo en producirse.¹¹

Aunque *Ultramar. Revista mensual de cultura* incluyó en su único número, aparecido en el mes de junio de 1947, textos narrativos como «Cuento español o de los orives», de Daniel Tapia, la participación de Luisa Carnés en esta nueva publicación dirigida también por Juan Rejano se circunscribió a la realización de una entrevista, titulada «Una conversación con el Dr. Márquez». El texto apareció firmado con el seudónimo de Natalia Valle –nombre de la protagonista de su novela social *Natacha* (1930)–, el mismo que había utilizado durante la Guerra Civil en *Mundo Obrero* y *Frente Rojo*, las cabeceras del Partido Comunista de España en las que escribió regularmente.

También María Dolores Arana se ocultó tras un sugerente sobrenombre –Medea– para publicar en *Aragón. Gaceta mensual de los aragoneses en México*, órgano de la Peña Aragonesa Joaquín Costa que dirigía su marido, José Ruiz Borau, conocido públicamente como José Ramón Arana. Encargada de la sección bibliográfica, denominada «Libros viejos y nuevos», la firma de Medea pudo verse en las cinco entregas de la publicación, aparecidas entre octubre de 1943 y marzo de 1945. En el cuarto número, la escritora recuperó su nombre para dar a conocer un extenso texto, titulado «Pasión y ejemplo de don Francisco de Goya», que vio la luz en las dos páginas centrales de la revista. De igual modo procedió en el último –publicado en el mes de marzo de 1945–, en el que se ocupó de seleccionar y de presentar varios fragmentos de *La niña guerrillera*, obra teatral inédita de José Bergamín.

El nombre de María Dolores Arana no figuró en la efímera *Ruedo Ibérico*, revista impulsada asimismo por José Ramón Arana de la que vio la luz una sola entrega (1944), pero fue el más reproducido, por lo que a la participación de compatriotas desterradas se refiere, en *Las Españas. Revista Literaria* (1946-1956), la iniciativa publicística más relevante de José Ramón Arana, materializada en esta ocasión junto al escritor Manuel Andújar. La revista

11. Como no podía ser de otro modo, la dirección colegiada de *Litoral. Cuadernos mensuales de poesía, pintura y música* (1944) dio a conocer algunos versos de Ernestina de Champourcín y de Concha Méndez en la reedición mexicana de esta mítica revista malagueña, que solo contó con tres números.

cultural más perdurable del exilio republicano de 1939 en México fue también la que auspició una mayor presencia de colaboradoras exiliadas.¹² Lo fueron –además de la ya mencionada María Dolores Arana, autora de una decena de reseñas que firmó una vez más con el seudónimo de Medea, de un par de artículos y de un cuento–, la política y crítica de arte Margarita Nelken, que escribió sobre temas de su especialidad en cinco ocasiones; la filósofa María Zambrano, la dramaturga María Martínez Sierra (María de la O Lejárraga), la poeta y ensayista María Enciso, la ya mencionada Isabel Oyarzábal y la política y profesora universitaria Aurora Arnáiz, que colaboraron de forma ocasional.¹³ *Las Españas* reprodujo en sus páginas poemas de Concha Méndez, de María Enciso y de Ernestina de Champourcín, y dio a conocer cuentos de Anna Murià, de Mercè Rodoreda y de Rosa Ballester. Una narración de esta última, aparecida en marzo de 1947, se publicó con ilustraciones de su hermana Manuela, cuyos trabajos artísticos vieron la luz también en otros números de la revista, como sucedió asimismo con los debidos a Rosa García Ascot y, sobre todo, a Elvira Gascón. A los encargos recibidos se refirió a menudo Manuela Ballester en sus diarios, textos íntimos en los que se incluyen reveladoras anotaciones acerca de la dispar vinculación que tuvieron con la revista ella y su marido, el también pintor Josep Renau.¹⁴ A finales de 1947, tras mencionar la cena que había tenido lugar en su casa y a la que habían asistido, entre otros, los responsables de la publicación, escribió: «Me proponen, según me dice Arana, para redactora de *Las Españas*» (Ballester, 2021: 514). La sugerencia no debió de prosperar –no nos consta, al menos, que así fuera–, por lo que

12. *Las Españas* publicó números ordinarios –alguno de ellos doble–, entregas denominadas *Noticias de Las Españas* y *Suplementos*. La relativa buena acogida que se les dispensó en sus páginas a las colaboradoras exiliadas brilló por su ausencia en *Diálogo de las Españas* (1957-1963), revista de la que se publicaron cuatro entregas y en la que se ofrecieron contenidos fundamentalmente políticos. Pueden consultarse los índices de todas estas cabeceras en el volumen preparado por James Valender y Gabriel Rojo Leyva (1999: 361-467).

13. Cecilia G. de Guilarte recordó años después que José Ramón Arana la invitó a colaborar en *Las Españas*, y no lo hizo porque entonces consideró que tanto la revista como sus responsables eran comunistas (Guilarte; Mistral, 2015: 124).

14. En *Mis días en México* Ballester alude en varias ocasiones a las reuniones a las que asistía su marido. A su regreso de una de ellas, celebrada el 31 de octubre de 1947, escribió: «Renau me trae trabajo para *Las Españas*» (2021: 501). Los encargos no se extienden nunca, en su caso, a las colaboraciones escritas, actividad que sí realiza Renau y en la que Manuela participa leyendo los ensayos y dándole consejos (2021, 457). Los diarios apuntan a que fue Manuela Ballester quien escribió el texto «Antonio Ballester. Escultor español en México», pero este apareció sin firma en noviembre de 1946 (2021: 855).

Ballester continuó realizando colaboraciones gráficas meramente puntuales para la revista.¹⁵

No fueron las virtuales limitaciones de género, sino las generacionales las que determinaron el contenido de *Los Sesenta*, revista literaria fundada por Max Aub en la que solo tuvieron cabida los escritos de los integrantes de su misma promoción intelectual y cultural que habían alcanzado esa edad al iniciarse su publicación, tanto si vivían en el exilio como si habían permanecido en la España del interior, donde se distribuyeron también los cinco números que vieron la luz entre 1964 y 1965. De la cuarentena de textos publicados, solo dos de ellos fueron escritos por autoras desterradas: «El búho de papel de Miguel de Unamuno», de María Teresa León, y «Versos», de Concha Méndez, ambos incluidos en la segunda entrega. El propósito de esta revista de creación no fue hacer balance de la actividad intelectual llevada a cabo por los españoles durante los últimos lustros –son muchas las ausencias y muy diversas las razones que las motivaron–, pero no deja de llamar la atención que, veinticinco años después del inicio de la diáspora, la desproporción entre la presencia masculina y la femenina fuera tan grande.

Para entonces ya hacía más de una década que algunos miembros de la conocida como segunda generación del exilio –integrada por aquellos que habían salido de España siendo niños o que habían nacido en México como consecuencia del destierro al que se habían visto obligados sus padres– habían dado vida a *Clavileño* (1948), *Hoja* (1948-1949), *Presencia* (1948-1950) y *Segrel* (1951), revistas que «definen grupos de afinidad» pero que «no representan toda la posición generacional», puesto que no participaron en ellas «escritores notables» de dicha promoción, entre los que se cuentan las mujeres. Ni Nuria Parés, ni Angelina Muñiz-Huberman ni Francisca Perujo, por señalar a las más destacadas, publicaron en sus páginas (Rodríguez, 2018: 219). La participación femenina en dichas iniciativas corrió a cargo de las hermanas de origen francés Annie y Michèle Alban –cuya residencia en España las había arrastrado al exilio–, y de la española Carmen Viqueira, que acabaría dedicándose a la psicología y a la antropología social. En México, esta última formó parte de la redacción de *Presencia*, en la que se integraron también su hermano Jacinto y la esposa de este, Annie Alban. Michèle, entonces casada con el poeta exiliado Tomás Segovia, fue, junto a él, miembro del grupo impulsor de *Hoja*, donde publicó algunos poemas, la única literatura que dio a conocer a lo largo de su vida (Rodríguez, 2018: 243).

15. La anotación correspondiente al 6 de octubre de 1950 resulta sumamente elocuente: «He preparado la cena, y a la noche, mientras Renau escribe la nota de la revista *Las Españas*, yo he estado haciendo los guantes» (Ballester, 2021: 657).

Como ha sido visto, la participación de las mujeres en las revistas literarias y culturales impulsadas por los desterrados –con los que mantenían en algunos casos vínculos sentimentales y familiares– no solo fue exigua, sino que resultó también ciertamente limitada. Sus colaboraciones –reseñas bibliográficas y textos de creación, en su mayoría– contrastan con la desafortunada actividad desplegada por sus compañeros de letras, una práctica que –más allá de las convicciones morales y políticas por las que se aprestaron a darle la mejor vida posible a la cultura española fuera de España, que compartían con las escritoras y periodistas republicanas– pudo obedecer a la creencia de que debían ser ellos quienes se labraran una trayectoria profesional en el destierro, lo que les permitiría vivir y sostener económicamente a sus familias y satisfacer sus aspiraciones personales como autores al mismo tiempo. Así se entiende que no solo se implicaran en proyectos en los que fue posible conseguir algún tipo de remuneración –como sucedió en *Romance* (Férriz, 2003: 41 y 65)–, sino que emprendieran también la publicación de revistas unipersonales.¹⁶

Publicaciones sectoriales, asociativas y políticas de los desterrados

Aunque en la fundación y en la edición de las revistas literarias y culturales referidas nunca dejaron de estar presentes, como no podía ser de otro modo, las motivaciones políticas –expuestas, de manera explícita, en muchas de sus páginas–, estas constituyeron el objetivo principal de un nutrido número de publicaciones étnicas editadas durante el largo destierro. En ellas –de manera inversamente proporcional a lo que fue habitual en las anteriormente analizadas– también se incluyeron contenidos de carácter cultural y artístico. Por su propia naturaleza, en los boletines, revistas y periódicos que crearon los grupos profesionales, sociales o ideológicos reunidos en México proliferaron los textos sin firma, una práctica que dificulta el estudio de la participación que tuvieron en esas publicaciones, a título individual, los integrantes de dichos colectivos y, por lo tanto también, las autoras y periodistas que escribieron en sus páginas.

Continuando con una tradición de gran trascendencia política para la República que había sido inaugurada en la España primorriverista con la

16. José Bergamín editó los tres números de *El Pasajero. Peregrino español en América* en 1943. Dos fueron las entregas de *Antología de España en el recuerdo (Verso, prosa, grabados)* (1946), de Manuel Altolaguirre. En *Sala de Espera* (1948-1951) Max Aub publicó algunos de sus textos poéticos, teatrales y narrativos, en tanto que *El Correo de Euclides* (1959-1968), que enviaba gratuitamente a sus amigos, le sirvió para felicitarlos por la llegada de un nuevo año. El director y crítico teatral Álvaro Custodio, por su parte, se hizo cargo de la práctica totalidad de la redacción del *Boletín del Teatro Clásico de México* (1958-1965) y de su suplemento y continuación *Notas y comentarios* (1966-1972).

creación de la Federación Universitaria Escolar, los estudiantes de enseñanza superior exiliados en México se agruparon en asociaciones a las que dotaron de órganos de expresión como *FUE. Boletín de Información de la Federación Universitaria Española*, publicado con toda probabilidad entre 1939 y 1946, y *ADUE. Boletín de la Agrupación de Universitarios Españoles*, que vio la luz entre 1945 y 1946. Al proyecto pedagógico de la Segunda República se le dio continuidad en México con la creación en el Distrito Federal de centros como el Instituto Luis Vives y el Colegio Madrid, que publicó desde 1956 hasta 1959 *Nosotros. El periódico de los alumnos*. Los temas relacionados con la enseñanza ocuparon las páginas de *Educación y Cultura* (1940), revista editada por la ya citada EDIAPSA en la que colaboró asiduamente la maestra Emilia Elías, esposa del codirector de la publicación, el también pedagogo Antonio Ballesteros. La sección mexicana de la Unión de Profesores Universitarios Españoles en el Extranjero –creada en 1940, un año después de su constitución en París– editó un *Boletín Informativo* homónimo, dirigido por Francisco Giral, en el que se publicaron artículos sin firma entre 1943 y 1945. Los profesionales de la información, por su parte, divulgaron *Hora de España. Boletín de la Agrupación Profesional de Periodistas y Escritores Españoles en el Exilio* (1946-1948). Como en los casos anteriores, desconocemos si esta publicación mensual y gratuita que dirigía Arturo Mori, presidente de la junta directiva de la agrupación, reprodujo en sus páginas, junto a los textos de Corpus Barga, César M. Arconada y otros escritores españoles, colaboraciones de sus compañeras en el destierro. Mayor trascendencia tuvo sin duda el órgano de expresión de la Unión de Intelectuales Españoles en México, que se había constituido –a semejanza de su homónima francesa, creada en 1944– en 1947. A su junta directiva inicial, compuesta íntegramente por hombres, se unió en 1958, en calidad de vocal, la científica y artista María Teresa Toral, que había llegado a México procedente de la España franquista en 1956. En el *Boletín de Información de la Unión de Intelectuales Españoles* (México, 1956-1961), distribuido también en el interior, los textos anónimos, muy numerosos, convivieron con los de autores como Max Aub, Juan Rejano o Adolfo Sánchez Vázquez. Margarita Nelken colaboró en tres entregas con sendos textos sobre exposiciones pictóricas celebradas recientemente.

Unidos por el paisanaje –como había sucedido en la ya mencionada Aragón. *Gaceta mensual de los aragoneses en México*–, los miembros de la Agrupación Madrileña Los Cuatro Gatos, fundada en 1940, editaron entre 1943 y 1951 –gracias, en buena medida, a la gran cantidad de anuncios publicitarios insertados en sus páginas– los siete números del folleto gratuito *Los cuatro gatos. Organillo oficial casi ilustrado*. En dichas entregas no se incluyeron

colaboraciones femeninas, pero sí algunos textos muy significativos del talante de sus responsables, y tal vez también del gusto de los lectores que pudieran acceder a ellas. Su último número, especialmente desafortunado en ese sentido, reprodujo dos poemas pretendidamente humorísticos del mexicano Tomás Perrín, buen amigo de Antoniorrobes, el director de la publicación: «Este es el corrido de cierto esposo oprimido», en el que se refiere el trato que recibe por parte de su esposa un tal Juan Fernández Fabada, y «Contestación a Sor Juana», su respuesta al poema «Hombres necios que acusáis».

Con el propósito de promover el resurgimiento de la cultura española y de ponerla al alcance de los pueblos de España y de América sin renunciar a los ideales republicanos, los desterrados fundaron en 1949 –con su homónimo madrileño como referente– el Ateneo Español de México, institución que divulgó entre 1963 y 1964 una revista, el *Boletín del Ateneo Español de México*. La participación femenina en dicha publicación está por determinar. Sí hay constancia, en cambio, de que en el *Boletín de Información. Centro Republicano Español de México* (1972-1974 y 1974-1991), de cuya edición se encargaron Ignacio Morell Bosch e Isabel Oyarzábal, colaboró Cristina Martín, llegada a México procedente de España a finales de los años cuarenta. En el país norteamericano firmó buena parte de su producción literaria y periodística con el seudónimo de Gabriel Paz.

El Centro Republicano Español de México, que acabaría siendo la institución más aglutinadora del exilio allí, tuvo su primera sede en el antiguo Consulado Español, inexistente tras el fin de la Guerra Civil a causa de la desaparición de la representación diplomática española. Esta había editado entre 1937 y 1939 *Gaceta Literaria Española. Textos, documentos y fotografías*, publicación propagandística de la Oficina Española de Prensa de la Embajada de la República que dirigió su agregado de Prensa, el periodista Enrique Lumen, quien contó con la colaboración de la periodista, escritora y política socialista Matilde de la Torre¹⁷

Durante el período en el que tuvo su sede en México, el Gobierno de la República en el exilio inició la publicación de *España Nueva. Semanario republicano independiente* (1945-1951), en el que firmaron algunos textos Margarita Nelken y Cecilia G. de Guilarte.¹⁸ En apoyo a la labor que el Ejecutivo

17. Para mantener informados a los exiliados de la realidad franquista el periodista Ovidio Gondi editó en solitario *España día a día. Cuadernos mensuales de información española*, un compendio de noticias procedentes de la prensa española que se vendió en México durante 1939 y 1940.

18. Guilarte también colaboró en *Euzco Deya. La Voz de los Vascos en México* (1943-1971), publicación nacionalista en la que escribió asimismo María José de Chopitea.

–emplazado ya en París– venía realizando se creó en 1953 el Movimiento de Liberación Española, presidido por el general Miaja, que publicó el boletín *Liberación. Órgano del Movimiento de Liberación Española* al menos entre 1954 y 1958. Además de informaciones sobre la situación de España y de llamamientos políticos, el boletín reprodujo textos de los grandes autores de la literatura española y artículos que habían aparecido previamente en otras publicaciones exiliadas, como fue el caso de los debidos a Victoria Kent, divulgados con anterioridad en su revista, la neoyorkina *Ibérica. Por la libertad*.

Las iniciativas llevadas a cabo en pro de la unidad de los exiliados propiciaron la creación de un considerable número de agrupaciones, que impulsaron la edición de sus respectivas revistas, entre las que se cuentan *España. Órgano de la Junta Española de Liberación* (1944-1945) y *Acción. Publicación Española Republicana Independiente*, cuya andadura se inició en 1945. La prensa de partido fue, lógicamente, cuantiosa. *Izquierda Republicana*, órgano de dicha formación en el exilio donde colaboró Cecilia G. de Guilarte, se divulgó desde 1944 hasta, al menos, 1959. Un año después la fusión de *Izquierda Republicana* y de *Unión Republicana* daría lugar a la creación de *Acción Republicana Democrática Española*, cuyo órgano de expresión en México no vio la luz hasta 1974. En *República Española. Acción Republicana Democrática Española –ARDE–*, editado hasta 1977, colaboraron Victoria Kent y Dolores Masip, hija del escritor Paulino Masip y miembro, por tanto, de la generación hispanomexicana del destierro.

El Partido Socialista Obrero Español, que había iniciado el exilio fuertemente dividido, editó también varias publicaciones. La más temprana fue la satírica *Claridades* (1940-1941), en la que no se consignó el nombre de sus responsables. Sus textos, reproducidos sin firma, se divulgaron a partir del cuarto número desde La Habana. *Adelante. Órgano del Partido Socialista Obrero* inició su camino en 1942. Su aparición, con periodicidad irregular, se extendió hasta 1959. Durante algunos años su difusión coincidió con la de *Tribuna. Revista Socialista Internacional* (1948-1951), donde se dieron a conocer ensayos firmados por colaboradores refugiados en diferentes países. También contó con contenidos literarios y culturales, sobre todo referidos a los autores del destierro, como sucedió asimismo con *Nuevos horizontes. Cuadernos de Estudios Socialistas* (1967-1968), donde colaboraron a su vez algunos residentes en la España interior, con los que se pretendió establecer un diálogo abierto. Para la edición de *El Socialista*, el histórico órgano oficial del PSOE, que continuó editándose en México a partir de 1942, contaron con la participación de Isabel Oyárzabal como miembro del comité de redacción. En sus páginas colaboraron Matilde de la Torre y la sindicalista Claudina García, autora de varios artículos

sobre la situación de la mujer en España que habían visto la luz en la edición de esta misma publicación antes de la Guerra Civil.

También los exiliados anarcosindicalistas reanudaron en México la publicación de su histórico periódico, *Solidaridad Obrera. Portavoz de la Militancia Cenetista en el exilio*, que apareció con carácter bimensual desde 1942 bajo la dirección del que había sido su último responsable en España, Josep Viladiu. En sus páginas se reprodujeron poemas de Mercedes Comaposada y de Lucía Sánchez Saornil, cofundadoras en 1936, junto con Amparo Poch y Gascón, de la organización feminista libertaria Mujeres Libres. Silvia Mistral colaboró en dicha cabecera en sus primeros años de vida, y lo hizo asimismo de manera esporádica en *Estudios Sociales. Revista de divulgación*, que dirigía también Viladiu con la ayuda, como en *Solidaridad Obrera*, de Ricardo Mestre, marido de Mistral. Con el objetivo de acoger en sus páginas cualquier manifestación del pensamiento libertario nació *Tierra y libertad*, publicación de la FAI cuya andadura se prolongó desde 1944 hasta bien entrada la década de los ochenta. En sus páginas se reprodujeron textos de autores residentes en diferentes países, entre los que se cuentan los escritos por la examministra Federica Montseny, exiliada en Francia. En *Comunidad Ibérica* (1962-1972), fundada por la CNT, se mostraron abiertos a la participación de autores de otras ideologías, oportunidad que no desaprovecharon algunos refugiados en México y ciertos opositores al régimen que permanecían en España, aunque las colaboraciones de mujeres fueron escasas, según ha asegurado Pedro García-Guirao, quien destaca las debidas a Josefa Rivas, a Lola Iturbe y, puntualmente, a Silvia Mistral, cuyo artículo «La vida de B. Traven» vio la luz en el número 41, correspondiente a los meses de julio y agosto de 1969 (2021: 205).

Su implicación en los proyectos publicísticos impulsados por exmilitantes del Partido Obrero de Unificación Marxista debió de ser prácticamente inexistente. Así lo refleja un primer acercamiento a *Análisis. Revista de hechos e ideas* (1942), que dirigió Julián Gorkin, impulsor también de *Mundo. Socialismo y libertad* (1943-1945), y a *Panoramas. Publicación bimestral. Editada por el Centro de Estudios y Documentación Sociales* (1963-1965) bajo la dirección de Víctor Alba, que había abandonado el POUM en 1950. Sí lo hicieron, en cambio, en las publicaciones del Partido Comunista de España aparecidas en México. Su número y su diversidad dan cuenta de la intensa actividad política llevada a cabo por sus dirigentes y militantes con el fin de fortalecer la oposición al régimen de Franco, de poner en marcha las sucesivas líneas de actuación emprendidas a lo largo de los años y de satisfacer su deseo de llegar a todos los sectores de la sociedad española. Esto último resulta de capital importancia

a la hora de estudiar el tratamiento del tema de la mujer y las funciones que estas desempeñaron en sus cabeceras.

Desde 1940 hasta 1972, el PCE publicó en México *España Popular*, semanario que se editó conjuntamente con *Mundo Obrero* en algunos periodos de su existencia. Además de su secretaria general y posterior presidenta, Dolores Ibárruri –a la que se le tributó un culto continuado–, y de su mujer de confianza, la periodista Irene Falcón, escribieron en sus páginas Margarita Nelken –aunque por poco tiempo–¹⁹, Luisa Carnés y Emilia Elías. En ese mismo año de 1940 se reanudó en México la publicación de *Nuestra Bandera*, iniciada en España durante la Guerra Civil. A partir de 1944, este órgano del PCE se editó, sucesivamente, en Toulouse y en París, antes de hacerlo finalmente en Madrid. Entre 1949 y 1953 se distribuyó *Nuestro Tiempo. Revista Española de Cultura*, donde se reprodujeron, como fue habitual en este tipo de publicaciones, muchos textos sin firma. Sí se consignaron, además de en los escritos por Pasionaria, en algunas de las colaboraciones entregadas por Luisa Redondo –«La mujer española en las luchas por la independencia nacional» (noviembre de 1951)–; Rosa Vilas, que vivió exiliada en varios países europeos –«Nuestro Valle-Inclán» (octubre de 1952)–, y Luisa Carnés, quien dio a conocer en septiembre de 1950 su cuento «En casa». Carnés se unió al comité de redacción de la revista al mismo tiempo que lo hicieron otros camaradas –como Pedro Garfias y Juan Rejano– una vez iniciada su publicación. La revista contó también con ilustraciones de Manuela Ballester.

Amparadas en agrupaciones de partidos y en objetivos comunes vieron la luz varias publicaciones en las que la dirección y los colaboradores del PCE desempeñaron una decisiva actuación. Es el caso de *Reconquista de España* (1944-1946), órgano de la Junta Suprema de Unión Nacional donde se difundieron textos de Isabel Oyarzábal –como el consagrado a recordar a Mariana Pineda, aparecido el 11 de agosto de 1945– y de Luisa Carnés. Juan Rejano, miembro de su consejo de colaboración, había dirigido poco antes *La URSS y España. Boletín Mensual de la URSS y España* (1943), órgano del Comité de Ayuda a Rusia en Guerra que presidía una comisión de la que formó parte Isabel Oyarzábal y en la que Matilde Cantos actuó como vocal. Rejano también fue el responsable de *Paz*, boletín cuya publicación se inició en 1950. Tras cambiar de subtítulo en varias ocasiones, pasó de ser el órgano de la Campaña

19. En 1942 Nelken fue expulsada del PCE por discrepancias con su política de Unión Nacional, lo que condicionó enormemente el trabajo que desarrollaría a partir de entonces tanto en la prensa étnica como en la autóctona. Con las retribuciones que percibía por sus colaboraciones periodísticas Nelken mantenía a su familia, compuesta por su madre, su hija y su nieta.

Española contra la Bomba Atómica a altavoz de la Comisión Española de la Paz en México.²⁰ Entre 1951 y 1955 se distribuyó una publicación con objetivos semejantes a los expuestos anteriormente de cuya dirección se encargó el poeta León Felipe: *España y la Paz*, donde se reprodujeron ilustraciones de Manuela Ballester y de Elvira Gascón, y en la que publicaron sus textos, aparecidos en distintas entregas, María Teresa León y Luisa Carnés.

El PCE también tuvo en *Independencia. Publicación de la Unión de Jóvenes Patriotas* (1944-1945), órgano de expresión de una agrupación que había nacido con vocación unitaria, una actuación de gran calado. Desde 1945 formaron parte de su cuerpo de redacción Eladia Lozano, Rosa Ballester y Aurora Pedroche. Manuela Ballester se encargó de las cabeceras y de algunas de las ilustraciones del interior. La sección «Muchachas», fija desde el número 6-7, funcionó como si fuera una revista independiente: el portavoz del Club de Muchachas Españolas de la Unión de Jóvenes Patriotas. Aunque reprodujo muchos textos sin firma, sus cuatro números revelan la participación que tuvieron en ella Aurora Llopis y Dolores Puche, además de las ya citadas Eladia Lozano y Aurora Pedroche. De *Juventud de España*, el periódico de las Juventudes Socialistas Unificadas que, con diferentes subtítulos, vio la luz entre 1940 y 1956, nació una publicación realizada por y para la mujer: *Mujeres españolas. Boletín de la Unión de Mujeres Antifascistas Españolas en México*, agrupación que pasaría a denominarse posteriormente Unión de Mujeres Españolas. Dirigida inicialmente por Luisa Carnés, Llanos Navarro Ballesteros se hizo cargo de la administración y de la gerencia. En 1954 la dirección la asumió Luisa Redondo, para volverla a dejar en manos de Carnés un año después. Manuela Ballester actuó como directora artística, y fue también miembro de la redacción, en la que, durante las diferentes etapas de su andadura, se integraron asimismo Amelia Martín, Elvira Gascón, Matilde Cantos, Rosa Ballester y Felisa Gil, entre otras. El 1 de enero de 1954 esta última inauguró la sección «Cómo son nuestras mujeres» con una semblanza de María Pacheco, esposa del comunero Juan de Padilla que se puso al frente de la revuelta en Toledo tras la ejecución de su marido. El 20 de marzo de ese mismo año recordó en dicha sección a Concepción Arenal, modelo de mujer para las republicanas que luchaban, dentro y fuera de España, por el restablecimiento de la justicia social en su país.²¹ Manuela Ballester, por su parte, divulgó una breve biografía de la escultora Luisa Roldán, pionera en la reivindicación de la realización personal

20. En 1951 se publicó también un *Boletín del Congreso Español de la Paz*, reglamento y diario de dicho encuentro del que salieron tres entregas.

21. Ambos artículos fueron reproducidos posteriormente en su libro *España en la cruz* (Gil, 1960).

y profesional de sus congéneres, en la sección «Arte» de la misma publicación (número 22, octubre de 1954).²²

Cooperación intelectual hispanomexicana

La acogida que las publicaciones literarias y culturales mexicanas les dispensaron a los escritores e intelectuales republicanos llegados al país no se hizo esperar. *Taller (Poesía y Crítica)*, que publicaba desde 1938 Editorial Cultura, incorporó sus colaboraciones a partir de su segundo número, aparecido en el mes de abril de 1939. En la quinta entrega, en la que se incluyeron unas palabras de bienvenida a los exiliados, su organigrama –con Octavio Paz a la cabeza– se completó con la actuación como secretario de Juan Gil-Albert y con la participación de otros compatriotas españoles, entre los que cabe mencionar a José Herrera Petere, Antonio Sánchez Barbudo o Juan Rejano. La presencia de escritoras republicanas en esta cabecera, donde María Zambrano publicó dos ensayos, puede considerarse meramente testimonial. Algo parecido sucedió en *Letras de México (1937-1947)*, revista literaria editada y dirigida por el polifacético Octavio G. Barreda en la que colaboró un nutrido número de refugiados. La aportación femenina –muy reducida también por lo que a escritoras mexicanas se refiere– se limitó a la divulgación de algunos textos de Concha Méndez y de Luisa Carnés.

Prescindir de las autoras que escribían entonces en México –o contar con ellas únicamente de forma ocasional– fue una constante en las publicaciones autóctonas de aquellos años. Así se observa asimismo en *Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias* que editó en 1940 la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Pina Juárez Frausto y María Ramona Rey, implicadas desde el primer momento en el proyecto junto a sus compañeros de redacción, publicaron algunos textos en sus primeros números, pero no lograron figurar «en su lista de responsables». «¿El mérito tenía que ser absolutamente masculino?», se preguntó Rey años después al evocar el nacimiento de *Rueca*, revista pensada y elaborada por mujeres con la que, aseguró Rey,

«quisimos demostrar que éramos capaces de hacer buena literatura y, también, que había en México un grupo femenino que podía publicar una revista literaria seria. Esto último es quizá lo más importante. Por lo que representa de avance cultural y de promoción femenina. Sin duda, había habido en México,

22. Sobre estas y otras semblanzas de mujeres escritas por autoras desterradas versa «Historias de vida y vidas para la historia: Mujeres de la cultura hispánica vistas por escritoras del exilio republicano de 1939», estudio del que soy autora que verá la luz en 2022 en *Mitos e identidades en las autoras hispánicas contemporáneas*, volumen colectivo de la editorial Peter Lang que ha sido coordinado por Pilar Nieva-de la Paz.

a lo largo del tiempo, buenas escritoras, empezando por la incomparable sor Juana, pero el concepto generalizado de que la mujer solo excepcionalmente rebasa la mediocridad literaria, de que la literatura es en su vida un desahogo secundario, no digno de tomarse en serio, prevalecía aún en México en 1940» (en Solórzano, 2018: 148).

Editada también por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, *Rueca* inició su andadura en 1941 gracias al empeño de las mexicanas Carmen Toscano, María Ramona Rey, María del Carmen Millán, Laura Elena Alemán, Pina Juárez Frausto y Emma Saro y de la exiliada Ernestina de Champourcín. Por razones diversas no todas ellas se mantuvieron al frente de la revista hasta la aparición de su último número, que vio la luz en 1951. Los poemas, las reseñas y las traducciones de Champourcín se publicaron en todas las entregas hasta el número 16 (otoño-invierno de 1945-1946). Desde la segunda, en la que se incluyó una colaboración de Isabel de Palencia (Isabel Oyarzábal), la presencia de autoras exiliadas fue constante. En *Rueca* publicaron no solo Mada Ontañón (Mada Carreño), María Zambrano, Concha Méndez, Nuria Balcells (Nuria Parés) y María Enciso –cuyas trayectorias literarias e intelectuales eran ya conocidas o empezarían a serlo muy pronto–, sino también firmas muy poco habituales, como la de la abogada Ascensión Chirivella Marín y la de la periodista Águeda Fernández, que había sido contratada como taquimecanógrafa de La Casa de España a su llegada a México en 1939.

Desde el inicio del destierro la cooperación hispanomexicana en el ámbito publicístico fue incesante. Se pusieron en marcha proyectos conjuntos, y se contó con los exiliados para impulsar cabeceras como *América*, que vio la luz en agosto de 1940 como «Órgano de la Juventud Hispanoamericana». Desde 1948, editada ya por la Secretaría de Educación, se reforzó su naturaleza antológica y se incrementaron la participación y la presencia autóctonas en sus páginas. Isabel Oyarzábal figuró en su consejo de colaboración²³, y fue también, junto a Luisa Carnés, miembro de la hispanomexicana Federación de Organismos de Ayuda a la República Española (FOARE),²⁴ cuyo órgano de expresión, *México antifranquista*, se publicó al menos entre 1946 y 1948, como lo había hecho en 1945 *México por España. Boletín del Comité de Ayuda a la Juventud Española*.

23. Creada por un grupo de intelectuales españoles y mexicanos, en su consejo de redacción figuraron los exiliados Francisco Giral, Daniel Tapia y Francisco Giner de los Ríos. Pertenecieron a su consejo de colaboración, además de Isabel Oyarzábal, Enrique Díez Canedo y Benjamín Jarnés. *América* dejó de publicarse, al parecer, en 1960. Siete años después vio la luz *Nueva América*, revista que se propuso continuar y ampliar la labor llevada a cabo por su predecesora. La participación de los refugiados en esta nueva empresa fue manifiestamente menor.

24. Sobre el tema puede verse Velázquez (2018).

El mexicano Agustín Velázquez Chávez inició en 1942 la publicación de *ARS*, una revista de extraordinaria calidad de la que solo llegaron a ver la luz cinco números. Como supone James Valender (2000: 150), es probable que Velázquez le ofreciera a Juan Rejano el puesto de secretario de redacción a la vista del excelente trabajo que este había realizado en *Romance*, pero lo cierto es que el reconocimiento de dicho cargo solo se consignó en la entrega inaugural de la publicación, en la que se informó asimismo de que todas las colaboraciones serían retribuidas. En sus páginas, además de la firma de Rejano, se divulgaron trabajos de autores exiliados como José Moreno Villa, José Renau, Benjamín Jarnés, Adolfo Sánchez Vázquez o Juan Gil-Albert, aunque su presencia fue disminuyendo en las sucesivas entregas. Estos textos compartieron espacio con las aportaciones debidas a prestigiosos autores mexicanos –Enrique González Martínez, Alfonso Reyes y Jaime Torres Bodet fueron algunos de ellos– y a otros escritores hispanoamericanos. No hubo contribuciones de autoras exiliadas, concurrencia que, en el caso de *El hijo pródigo* (1943-1946) –revista que editó el ya mencionado Octavio G. Barreda–, se vio reducida a la colaboración de María Zambrano, que lo hizo en varios números, y a la de la filóloga belga Émilie Noulet, esposa del poeta Josep Carner, con quien vivió en México los primeros años de su exilio y junto al que fundó y dirigió *Orbe. Revista Latina de Cultura General. Revue Latine de Culture Générale* (1945-1946), en la que colaboraron numerosos autores exiliados.

Impulsada por miembros de este colectivo, la revista *Ciencia* (1940-1975) –que lograría «consolidarse como referente de la producción científica en lengua castellana» (Aleixandre; Micó, 2010: 83)– nació con el propósito de estrechar relaciones entre los investigadores desterrados y los científicos hispanoamericanos. Por ello, aunque durante los primeros años los integrantes de la dirección y de la secretaría de redacción fueron españoles, su consejo de redacción lo compusieron siempre profesionales de ambas latitudes. Conscientes de la escasa atención que ha suscitado la participación femenina en dicha revista, Rafael Aleixandre y Joan Antoni Micó la han cuantificado en un total de noventa y siete firmantes, aunque no consignan cuántas de ellas fueron exiliadas (2010: 97). Otra publicación especializada, *Nuestra Música. Revista bimensual editada en México* (1946-1953), fue posible gracias a la intervención mancomunada de profesionales españoles y mexicanos. Jesús Bal y Gay, Adolfo Salazar y Rodolfo Halffter, por una parte, y Carlos Chávez²⁵, Blas Galindo, José Pablo Moncayo y Luis Sandi, por la otra, impulsaron su edición, cuyo antece-

25. Carlos Chávez fue el primer director de *Bellas Artes*, revista creada por el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) cuyo número inaugural vio la luz en enero de 1956, para convertirse algo más de un año después en *Revista de Bellas Artes*. A ambas cabeceras

dente se encuentra en *Música*, la revista que vio la luz durante la Guerra Civil (1938) bajo los auspicios de la Dirección General de Bellas Artes del Ministerio de Instrucción Pública de la República Española. La presencia de colaboradoras exiliadas en sus páginas está por determinar. Lo hicieron con toda probabilidad la compositora asturiana María Teresa Prieto y la madrileña Rosita García Ascot –esposa de Jesús Bal y Gay–, miembros del grupo Nuestra Música que colaboraron asimismo en Ediciones Mexicanas de Música, la empresa fundada por los profesionales antes citados.

Entre 1953 y 1956 llegó a los lectores *Ideas de México*, revista dirigida por el mexicano Benjamín Orozco que fue coordinada por el exiliado José Pascual Buxó, miembro de la segunda generación del destierro, como lo fueron asimismo la mayoría de los redactores y de los colaboradores españoles que se fueron incorporando al proyecto a medida que iban viendo la luz nuevas entregas. En sus páginas no hubo, como en las cabeceras impulsadas por los miembros de dicha generación hispanomexicana a las que se ha aludido anteriormente, participación femenina.

Apenas estuvieron presentes tampoco –al menos como cabía esperar– en *Cuadernos Americanos*, la revista más relevante y más longeva de cuantas nacieron de la actuación conjunta de refugiados españoles y ciudadanos mexicanos. Como ha explicado Ana González Neira, acuciados por los problemas económicos, los responsables de *España Peregrina* acudieron al economista y escritor Jesús Silva Herzog para que les asesorara acerca de la posibilidad de incluir publicidad en sus páginas. Salvar la que fuera la primera publicación de los desterrados –le advirtieron– no impediría que se pusiera en marcha más adelante

«otro proyecto de mayor ambición [...], la creación de una gran revista, la más importante revista en lengua castellana que, en aquel momento en que ardía Europa por sus cuatro costados, fuese producto de la estrecha colaboración creadora de hispanoamericanos y españoles, con miras a preparar el advenimiento de una cultura más universal, más humana» (en González Neira, 2009: 12).

Esta segunda propuesta fue la que salió adelante. Proyectada por Juan Larrea –su primer director– y financiada gracias al trabajo realizado por Silva Herzog, el número inaugural de *Cuadernos Americanos. La Revista del Nuevo Mundo* apareció, con carácter bimestral, al iniciarse el año 1942. Desde entonces, y tras sufrir las remodelaciones correspondientes a sus tres épocas de vida, no ha dejado de

estuvieron vinculados numerosos exiliados. Publicaron en sus páginas Margarita Nelken y Maruxa Vilalta (Murga, 2021: 181-182).

ver la luz. Como era de esperar, desde su nacimiento hasta la finalización de la dictadura franquista, las colaboraciones firmadas por refugiados españoles residentes en los diferentes países de acogida fueron habituales. Sin embargo, en los años cuarenta «se aprecia una fuerte carencia de presencia femenina; de mujeres exiliadas» (González Neira, 2018: 181). A partir de 1948 lo hizo Margarita Nelken, que firmó dos trabajos sobre la cultura, la literatura y el arte en París escritos a raíz de la experiencia vivida durante su estancia en Europa. Desde entonces y hasta 1965 su nombre reapareció una o dos veces por año para tratar temas relacionados con la pintura. María Zambrano empezó a colaborar en la revista en 1954, donde verían la luz a lo largo del tiempo dos colaboraciones más. En 1957 se publicó el primer texto de Aurora Arnáiz, de la que se divulgaron otros dos trabajos, también sobre Derecho, al año siguiente. La firma de Aurora de Albornoz, que vivió un exilio tardío e intermitente en América, se consignó en dos ocasiones durante 1961 –en una de las cuales, publicada en el número 5, recordó a Antonio Machado–, en tanto que la de Josefina Plá, escritora canaria afincada en Paraguay cuya condición de exiliada no resulta enteramente probada, también vio la luz en varias entregas de la revista. Justina Ruiz Conde, por su parte, envió al menos una colaboración, que apareció publicada en la primera entrega de 1961, desde su exilio estadounidense. La pedagoga María Solà de Selláres lo hizo desde Guatemala²⁶. La nómina resulta ciertamente exigua, por lo que cabe preguntarse si las autoras desterradas no tuvieron interés en dar a conocer sus trabajos en la revista o si fueron los responsables de la cabecera quienes no contaron con ellas cuando les solicitaron originales a los posibles colaboradores²⁷. De lo que no cabe ninguna duda es de que *Cuadernos Americanos* no fue una excepción por lo que a la escasa participación de las escritoras exiliadas en las publicaciones editadas en México por sus compatriotas y por estos en colaboración con ciudadanos del país se refiere.

Las exiliadas y la prensa autóctona mexicana

El afán por desarrollar y por difundir la cultura española fuera de su país del que hicieron gala los exiliados desde las páginas de las publicaciones periódicas

26. Su contribución, titulada «En torno a una nueva teoría educativa», apareció en el quinto número de 1963. Sobre la trayectoria de la que fuera directora de la Residencia Internacional de Estudiantes de Barcelona durante la Guerra Civil puede verse el trabajo de José Ángel Asuncue (2014).

27. Manuela Ballester incluye en sus diarios el contenido de una carta dirigida a Josep Renau en la que le comunica que Larrea lo estaba buscando para encargarle un artículo para *Cuadernos Americanos*, una colaboración que Ballester le aconseja que acepte: «tú que tanto puedes decir» (2021: 235).

tuvo mucho que ver –como ha sido dicho– con sus más profundas convicciones políticas y morales, pero conviene tener presente asimismo que las actividades publicísticas fueron, para un considerable número de profesionales y de intelectuales desterrados, su principal medio de vida durante años. Y que, de acuerdo con el modelo de familia tradicional imperante también entre los republicanos, la función más importante encomendada al hombre era conseguir los ingresos necesarios para sustentar a todos los miembros de su casa. De sus desvelos por lograrlo gracias a las colaboraciones que pudieran ver la luz en revistas y periódicos dan fe muchas de las cartas que les remitieron a cuantos interlocutores estaban en condiciones de ayudarles, escritos en ocasiones desesperados donde se suceden las peticiones en este sentido. También las cursaron escritoras que, en algunos casos, como les sucedió a María Enciso o Margarita Nelken, fueron en el destierro las únicas responsables de sus respectivas familias.²⁸

Por todo ello, no siempre les resultó posible elegir las cabeceras a las que fueron destinados sus trabajos. Con suerte, aparecieron en publicaciones cuyos propósitos y líneas editoriales coincidían, en mayor o en menor medida, con sus intereses, como pasó con quienes lo hicieron en la *Revista Futuro*, proyecto editorial dirigido por el político e intelectual marxista Vicente Lombardo Toledano que se desarrolló entre 1933 y 1946. En dicha publicación colaboraron los exiliados José Bergamín, Josep Carner, Pedro Garfias, Luis Quintanilla, Luis Suárez y Josep Renau, autor de muchas de sus portadas²⁹. Margarita Nelken dio a conocer sendos artículos en los números divulgados en marzo y en septiembre de 1940, y durante 1946 trabajó también para la Agencia ANLA (Agencia de Noticias Latinoamericanas), proyecto impulsado asimismo por Lombardo Toledano que, a pesar de contar con apoyo soviético, funcionó solo durante un año (Montiel 2020: 89)³⁰. Mayor recorrido tuvo otra iniciativa posterior en la que participaron, sin duda con agrado, autoras como María Dolores Arana, Mada Carreño, Angelina Muñiz y la ilustradora Elvira

28. Ambas se dirigieron a la poeta Gabriela Mistral (Montiel, 2020), a quien acudieron también otros exiliados para recabar su ayuda, y ambas prepararon sendos volúmenes con una selección de sus artículos publicados en prensa. María Enciso logró que *Raíz al viento*, compuesto por ensayos aparecidos previamente en publicaciones periódicas de varios países, viera la luz en 1947; el volumen *Presencias. Evocaciones*, de Margarita Nelken, permanece inédito (Montiel, 2016b).

29. Una anotación de los diarios de Manuela Ballester (2021: 353), a los que ya se ha aludido anteriormente, apunta a la posibilidad de que ella participara, junto a Renau, en la creación de dichas ilustraciones, aunque no se consignara su nombre.

30. Margarita Nelken colaboró asimismo en otras muchas cabeceras, entre las que cabe mencionar *Tribuna israelita*, *Artes de México* y *Revista Internacional y Diplomática*. En esta última vio la luz, el 30 de noviembre de 1951, la crónica «En el tricentenario de Sor Juana Inés de la Cruz».

Gascón. Todas ellas publicaron en *El rehilete* (1961-1971), una nueva revista literaria impulsada y editada por mujeres –una suerte de *Rueca* de la nueva generación– tras la que se hallaban las mexicanas Beatriz Espejo, Carmen Rosenzweig, Blanca Malo, Telma Nava, Elsa de Llarena, Lourdes de la Garza, Guadalupe de León, Rosa María Galindo y Margarita Peña.

En los primeros años de exilio algunos exiliados consiguieron los ingresos de los que se hallaban tan necesitados publicando en *Hoy*, revista con formato tabloide creada en 1937 por los periodistas Regino Hernández Llergo y José Pagés Llergo con la que se inició el despegue de la prensa ilustrada mexicana. Silvia Mistral dio a conocer en sus páginas, por entregas, la primera edición de *Éxodo. Diario de una refugiada española* (octubre-diciembre de 1939). Carmen Eva Nelken (Magda Donato) también colaboró en la publicación (Sánchez Illán, 2011: 431), como lo hizo asimismo, cuando le fue posible, Margarita Nelken. Pero dicha cabecera no siempre pudo acoger todo lo que los desterrados querían publicar en ella, como aseguró José Bergamín, otro de sus colaboradores³¹. Hernández Llergo y Pagés Llergo fundaron en 1943 una nueva revista gráfica, *Mañana*, donde también contaron con la colaboración de algunos exiliados, como el periodista sevillano Luis Suárez, quien en 1948 publicó un artículo sobre el vestido mexicano ilustrado con figurines realizados por Manuela Ballester. Entre las refugiadas que publicaron en sus páginas figuraron María José de Chopitea y Magda Donato, que lo hizo en la sección infantil de dicha publicación, cuyo jefe de información fue Luis Suárez, quien, desde su creación en 1953, ejerció como jefe de redacción de *Siempre!*, la cabecera creada por Pagés Llergo con la que se completó el mensaje encadenado al que aluden los tres títulos referidos: *Hoy*, *Mañana*, *Siempre!* En sus páginas –en las que se reprodujeron los contenidos del ya citado *El Correo de Euclides*, de Max Aub– publicó también Margarita Nelken³², aunque el alcance de su participación en dicha revista y el que tuvo la presencia de los exiliados en las tres publicaciones mencionadas no han sido estudiados todavía³³.

31. «Aquí no puedo publicar más que en la revista *Hoy*, germanizante y reaccionaria, pero la única prensa de acá que me abrió sus puertas desde que vine, incondicionalmente, pagándome muy bien además, con lo que he podido, hasta el día defenderme. Esta revista tiene ahora dificultades económicas que disminuirán mi colaboración en ella y también, por lo mismo, mis ingresos; siempre muy escasos» (en Montiel, 2016a: 137-138).

32. Probablemente Margarita Nelken escribió también para *Así*, revista creada en 1941 por el mexicano Gregorio Ortega Hernández.

33. Para contrarrestar el dominio de *Siempre!* en 1964 inició su andadura, impulsada y financiada en la sombra por la CIA, la revista *Diálogos*, que dirigió el filósofo exiliado Ramón Xirau. En ella colaboraron María Zambrano y Nuria Parés (Olmedo, 2021: 187-188; 192), miembro esta última de la generación hispanomexicana.

Sí hay constancia, como ha sido dicho, de que la intervención del exiliado Rafael Giménez Siles en la constitución de EDIAPSA resultó determinante. La empresa mexicana no tardó en intentar satisfacer los gustos de dos segmentos de mercado muy concretos. Al de los niños se dirigió *Rompetacones. Revista infantil de los jueves*, de la que se ocupó el también exiliado Antoniorrobles. Aparecida a principios de 1940, logró publicar al menos dos números. La pista de *Amiga. Revista del Mundo Femenino*, promovida también por EDIAPSA, a cuyo frente se situó a Manuela Ballester, se desvanece tras ser anunciada su aparición en otros medios gestionados por la misma empresa, como la revista *Romance*. Nada sabemos tampoco de la publicación periódica a la que se refirió María Enciso cuando, en la carta que le escribió a Gabriela Mistral el 23 de agosto de 1946, le aseguró que estaba dirigiendo «una revista femenina, muy divulgada aquí». No era, precisó, «una revista literaria, sino de todo un poco» (en Montiel, 2020: 60). Acaso se trate de la popular *Paquita del jueves*, como ha afirmado Antonina Rodrigo en *Mujer y exilio, 1939*, volumen en el que informa asimismo de la participación en la prensa rosa mexicana de Matilde Cantos, redactora de la revista *Confidencias. Magazine de la mujer*, en la que mantuvo un consultorio y donde firmó con el seudónimo de Mágina Seoane (2003: 116 y 256)³⁴. También María José de Chopitea y Magda Donato trabajaron en dicha revista.

Apenas presentes en las publicaciones más prestigiosas de su tiempo, las autoras exiliadas desarrollaron buena parte de su actividad publicística en cabeceras comerciales pensadas para la mujer, en las que a menudo utilizaron seudónimos, lo que dificulta la localización de sus textos, un rastreo que resulta ya de por sí extremadamente complejo. Reiterados aquí y allá, algunos datos imprecisos acerca de los trabajos desempeñados durante los años que permanecieron en México no han sido confirmados hasta la fecha. Nada sabemos de la revista *Rimas*, que supuestamente fundó y dirigió la abogada socialista Julia Álvarez Resano tras llegar al país en 1947. Se ignora asimismo en qué consistió exactamente la labor llevada a cabo por Mercedes Segura Núñez en *Revista de Revistas, La mujer de hoy* y *Kena*, donde, al parecer, creó y dirigió la sección gastronómica (Sánchez Illán, 2011: 530). Tampoco se ha documentado la participación de Cristina Martín (Gabriel Paz) en *Amenidades*, revista femenina de la que, según aseguró, fue directora (Vicens, 2021: 88). Cecilia G. de Guilarte desempeñó los cargos de redactora jefa de *El Hogar* y de directora de *Mujer*, además de colaborar en *Rumbo*, de fundar la *Revista de la Universidad*

34. Desde 1942 Cantos colaboró en *Población*, cuyos responsables la nombraron delegada para las cuestiones relacionadas con la UNESCO en 1947 (Sánchez Illán, 2011: 167).

de Sonora y de iniciar las páginas culturales de *El Imparcial* y *El Regional*, publicaciones en las que fue la única periodista (Sánchez Illán, 2011: 326). Pero todo ello está por estudiar. Lejos del Distrito Federal también encontró medios de comunicación dispuestos a divulgar sus textos Cristina Martín, que colaboró asiduamente en el *Diario de Morelos* (Cuernavaca), en *El Informador* (Guadalajara) y en el *Diario de Yucatán* (Mérida), aunque lo hizo ya en la etapa final del período que nos ocupa y una vez que se había restituido la democracia en España (Vicens, 2021).

Años antes, su firma pudo verse esporádicamente en el diario oficialista *El Nacional* –el medio ideológicamente más próximo, junto con *El Popular*, a muchos de los desterrados³⁵, donde colaboraron asimismo, entre otras escritoras, Mada Carreño, María Enciso, Mercedes Segura Núñez, Mercedes Pinto –exiliada que, *strictu sensu*, acaso no debería ser considerada como tal– y Luisa Carnés. Esta última, que alternó durante años el uso del seudónimo Natalia Valle y el de su nombre real, escribió tanto en el periódico como para su suplemento literario, la prestigiosa *Revista Mexicana de Cultura* que dirigió durante más de tres lustros Juan Rejano³⁶. Este hecho la benefició, sin duda, como les sucedió también a otros muchos compañeros de destierro, que publicaron asiduamente en el citado suplemento, en ocasiones a instancias de su director³⁷. Rejano y Miguel Prieto –director gráfico de la publicación–, que habían trabajado mano a mano en *Romance*, impulsaron el nacimiento del primer suplemento literario aparecido en México, al que se sumarían poco tiempo después los de otros diarios nacionales. Y es que, en las empresas publicísticas de la capital tuvieron en mucho las aportaciones que podían realizar a sus negocios los refugiados españoles, de los que valoraron su profesionalidad como periodistas y escritores y sus conocimientos técnicos y comerciales (Le Bigot, 1993: 71).

Con su llegada a las redacciones para las que trabajaron se intensificó la contratación de compatriotas a los que les unía algún tipo de relación personal, pero también se produjeron vetos por motivos políticos, como el que padeció Margarita Nelken en *El Nacional* y en *México en la Cultura*, el suplemento del periódico *Novedades* –del que era responsable gráfico su excamarada Miguel

35. Prueba de ello fue la creación de secciones destinadas a dar a conocer las creaciones de los escritores exiliados, como la llamada «Españoles en México», en cuya entrega del 9 de julio de 1939 se reprodujeron algunos poemas de Ernestina de Champourcín (Núñez, 2021: 462).

36. Véanse Olmedo (2010) y Olmedo (2014: 214-220).

37. «He encontrado a Juan Rejano, insiste en publicarme en *El Nacional* algo sobre mis trajes», escribió el 6 de febrero de 1948 en sus diarios Manuela Ballester (2021: 527).

Prieto–, que inició su andadura en 1949 (Montiel, 2016b: 274)³⁸. Nelken pasó a ser crítica de arte de *Noticias del Excelsior*, periódico cuya línea editorial –como la de *Novedades*– desaprobaban los exiliados comunistas, lo que no impidió que colaboraran en sus páginas³⁹. Luisa Carnés lo hizo en esta última cabecera –y también en *La Prensa*–, donde firmó sus textos con el seudónimo de Clarita Montes⁴⁰. Por su parte, Cecilia G. de Guilarte, que regresó a España en 1964, siguió enviando sus trabajos a *Novedades*⁴¹, donde también colaboraron Dolores Masip (González de Garay, 2016) y Silvia Mistral. Esta última lo hizo asimismo en *Diorama de la Cultura*, suplemento de *Excelsior*, además de en las revistas cinematográficas *El Exhibidor* y *Arte y Plata* (Sánchez Illán, 2011: 405), dando continuidad así a la labor que había desarrollado en Barcelona en los años treinta. En *Jueves de Excelsior* firmó Maruxa Vilalta alguna crítica teatral a partir de 1968 (Heras, 2021: 168). En dicho periódico vieron la luz asimismo algunas colaboraciones de Mercedes Segura Núñez (Núñez, 2021: 453).

El balance del trabajo que Silvia Mistral había desarrollado en México como periodista y como escritora, contenido en la correspondencia que mantuvo con Cecilia G. de Guilarte, no puede ser más elocuente. Sus colaboraciones en la prensa mexicana, a menudo mal pagadas, le sirvieron para ayudar a sostener la economía doméstica, pero siempre estuvieron condicionadas por las dificultades que rodearon su publicación. «No sé, algo falla en mí», le confesó, muy desalentada, a su interlocutora al referirse a los contratiempos que había experimentado durante años a la hora de que vieran la luz sus artículos. «No logro acoplarme a ningún grupo», añadió (Guilarte; Mistral, 2015: 160). Su desánimo tenía también mucho que ver con la eventualidad de los compromisos adquiridos: «Lo de siempre en México, nada tiene continuidad», se lamentó Mistral (Guilarte; Mistral, 2015: 127). Cecilia G. de Guilarte, que había alcanzado un alto grado de profesionalización escribiendo denodadamente para sostener a su familia, lamentó haber tenido que renunciar a su vocación literaria por ello. También aludió a la censura y a la falta de respeto al trabajo

38. En dicho suplemento publicó algunos cuentos la exiliada de la segunda generación María Luisa Elío.

39. Josep Renau firmó contribuciones en, entre otros rotativos, *Excelsior*, donde supeditó alguna entrega acordada a las directrices que le daba el PCE (Ballester, 2021: 615).

40. Véase Olmedo (2014: 211-214).

41. En 1951 Guilarte había sido galardonada con la Mención de Honor del concurso convocado por *Novedades* con motivo de la conmemoración del tercer centenario del fallecimiento de sor Juana Inés de la Cruz. Sin embargo, «Ensayo incompleto sobre la vida y la obra de Sor Juana» no llegó a ver la luz, sin duda por defender en él que es la ascendencia vasca por parte de padre la que explica el carácter excepcional de la monja criolla. Dicha tesis la desarrolló Guilarte más por extenso en su biografía *Sor Juana Inés de la Cruz. Claro en la selva* (1958).

de periodistas y escritores que había observado siempre, prácticas que, según refirió, fueron habituales en la prensa del país: «No me extraña nada que te hayan cambiado un título, me extrañaría más que no lo hicieran porque siempre ha sido así en México. Recuerda que yo dejé de mandar a *Novedades* por cosas así» (Guilarte; Mistral, 2015: 321). Ambas coincidieron, en suma, en achacar su descontento a su doble condición de mujeres y de exiliadas. Sentían que habían perdido el tiempo como escritoras, y lamentaban no haber sido económicamente autosuficientes, requisito indispensable, como advirtió Virginia Woolf en *Una habitación propia*, para toda autora que quisiera llegar a serlo realmente. «Tendríamos que tener valor para saber defender nuestra independencia, nuestro yo personal, nuestra vida como personas, no como miembros de un clan: el marido, etc., las obligaciones domésticas» (Guilarte; Mistral, 2015: 128), resumió Mistral en 1973 a la vista de la experiencia vivida durante más de treinta años de destierro.

La intrahistoria que revela esta correspondencia –como sucede asimismo con los diarios de Manuela Ballester, a los que se ha aludido también en estas páginas, y con otros muchos *egodocumentos* exhumados en los últimos años– encierra un extraordinario valor a la hora de estudiar las circunstancias en las que se desarrolló el trabajo periodístico de las escritoras del exilio republicano de 1939, tanto cuando lo hicieron en las publicaciones impulsadas por sus compatriotas como cuando colaboraron en la prensa autóctona de México.

Conclusiones

Esta primera aproximación a su participación en la prensa étnica y autóctona editada en el México de su tiempo revela que, desde el inicio mismo del exilio, los escritores e intelectuales republicanos prescindieron de sus compañeras de profesión a la hora de desarrollar la misión que, como los legítimos y únicos representantes de la vida espiritual española que creyeron ser –al menos inicialmente–, estaban obligados a cumplir. La apertura de sus iniciativas publicísticas a la colaboración femenina fue lenta, exigua y limitada. Se redujo, en no pocos casos, a aquellas escritoras que mantenían algún tipo de vínculo personal con los promotores de las revistas culturales que se editaron, quedando relegada su labor, las más de las veces, a la redacción de reseñas críticas y de comentarios bibliográficos y a la publicación de algunos textos de creación. La reflexión y el tratamiento en profundidad de temas literarios y culturales quedaron en manos de los escritores, cuyas trayectorias profesionales resultaron lógicamente beneficiadas por ello.

En las revistas literarias y culturales editadas por grupos y empresarios mexicanos que contaron con la cooperación de refugiados españoles se

reprodujo, con apenas variaciones, el mismo patrón. Solo los nombres de un reducido número de exiliadas –las que habían alcanzado ya un indiscutible predicamento, como Isabel Oyarzábal, María Zambrano o Margarita Nelken, o quienes estaban dando muestras de una gran solidez profesional y contaban con el apoyo incondicional de escritores muy activos en el sector, como sucedió con el omnipresente Juan Rejano y su esposa, Luisa Carnés– lograron ir haciéndose un hueco en las páginas de dichas publicaciones. Para intentar revertir esa realidad, de la que también eran víctimas las autoras mexicanas, no les quedó otra alternativa que crear sus propias revistas, con las que lograron demostrar unos méritos que no habían podido exhibir plenamente hasta entonces.

En la prensa étnica de partido, y muy especialmente en la promovida por el PCE –cuya sombra fue muy alargada en los medios de comunicación–, la presencia de colaboradoras resultó sustancialmente mayor que la consignada en las publicaciones antes referidas. Insertar en sus páginas textos escritos por mujeres y para mujeres resultó, sin lugar a dudas, muy conveniente desde el punto de vista político, razón por la que, durante algunos años, se divulgaron secciones e incluso publicaciones pensadas para ellas. En algunos casos –como sucedió con Matilde Cantos–, sus redactoras compatibilizaron el ejercicio de su compromiso político y con los derechos de la mujer con su participación en cabeceras dirigidas a un amplio segmento de mercado –la mujer– en cuyas páginas se divulgaban y se reafirmaban los roles de género tradicionales. Fue en ese sector, donde se vieron obligadas a trabajar muchas escritoras exiliadas, en el que consiguieron desempeñar algunos puestos de responsabilidad. También lo lograron a veces en publicaciones editadas fuera de la zona metropolitana. Sus colaboraciones en la prensa nacional, en cambio, no pueden compararse ni en número ni en relevancia con las de sus homólogos masculinos, para los que el desempeño de dicha actividad se convirtió a menudo en su principal fuente de ingresos, con los que sostuvieron la economía familiar. Los trabajos realizados por sus compañeras de destierro –divulgados anónimamente o firmados con seudónimo en numerosas ocasiones– fueron considerados complementarios. Los llevaron a cabo siempre que pudieron compatibilizarlos con sus responsabilidades domésticas, una prioridad que truncó algunas trayectorias profesionales –a pesar de la marcada ansiedad de autoría que habían experimentado muchas escritoras mientras permanecieron en España– y que devaluó el alcance de otras. El exilio condicionó personal y profesionalmente a todos cuantos lo padecieron, pero a ellas las perjudicó también por razones de género.

Bibliografía

- ALEIXANDRE BENAVENT, Rafael; MICÓ NAVARRO, Juan Antonio (2010). La contribución científica del exilio: El caso de la revista *Ciencia* (1940-1975). *Mètode. Anuario*, 2010, 78-83.
- ASCUNCE ARRIETA, José Ángel (2014). María Solà de Sellarés: una pedagogía nueva para la modernización del teatro centroamericano. En Francisca VILCHES-DE FRUTOS; Pilar NIEVA-DE LA PAZ; José-Ramón LÓPEZ GARCÍA; Manuel AZNAR SOLER (eds.). *Género y exilio teatral republicano: Entre la tradición y la vanguardia. Foro Hispánico*, 48, 209-221. https://doi.org/10.1163/9789401210492_015
- AZNAR SOLER, Manuel; LÓPEZ GARCÍA, José-Ramón (dirs.). (2016). *Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*. Sevilla: Renacimiento, 4 vols.
- BALLESTER, Manuela (2021). *Mis días en México. Diarios (1939-1953)*. Edición de Carmen Gaitán Salinas. Sevilla: Renacimiento.
- DOMÍNGUEZ PRATS (1994). *Voces del exilio. Mujeres españolas en México (1939-1950)*. Madrid: Comunidad de Madrid.
- ENCISO, María (1947). *Raíz al viento. Ensayos*, Ciudad de México: EDIAPSA.
- FÉRRIZ ROURE, Teresa (1995). *Revistas del exilio español de 1939 en México. Estudio de España Peregrina (1940) y Romance (1940-1941)*. Lleida: Universitat de Lleida. Tesis doctoral.
- FÉRRIZ ROURE, Teresa (2003). *Romance, una revista del exilio en México*. La Coruña: Ediciós do Castro.
- FUENTES, Juan Francisco; FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier (1998). *Historia del periodismo español. Prensa, política y opinión pública en la España contemporánea*. Madrid: Síntesis.
- GARCÍA-GUIRAO, Pedro (2021). *Comunidad Ibérica (1962-1971)*. En Olga GLONDYS y Yasmina YOUSFI LÓPEZ (eds.). *La prensa cultural de los exiliados republicanos. II. Los años 50-70 (195-218)*. Sevilla: Renacimiento.
- GIL, Felisa (1960). *España en la cruz (España dolorida y sangrienta no está muerta)*. Ciudad de México: Ediciones Libertad.
- GIL LÁZARO, Alicia (2017). Prensa étnica e inmigración. El periodismo español en México en el primer tercio del siglo XX. *Revista Internacional de Historia de la Comunicación*, 9, 37-64. <https://doi.org/10.12795/RiHC.2017.i09.02>
- GLONDYS, Olga (ed.) (2018). *La prensa cultural de los exiliados republicanos. I. Los años 40*. Sevilla: Renacimiento.
- GLONDYS, Olga; YOUSFI LÓPEZ, Yasmina (eds.) (2021). *La prensa cultural de los exiliados republicanos. II. Los años 50-70*. Sevilla: Renacimiento.
- GONZÁLEZ DE GARAY FERNÁNDEZ, María Teresa (2016). Dolores Masip Echazarreta, logroñesa y mexicana: 10 años de periodismo en México. En

- Eugenia Helena HOUVENAGHEL (coord.). *Escritoras españolas en el exilio mexicano. Estrategias para la construcción de una identidad femenina* (61-78). Ciudad de México: Porrúa.
- GONZÁLEZ NEIRA, Ana (2009). *Cuadernos Americanos* y el exilio español: nacimiento de una revista universal (1942-1949). *Cuadernos Americanos*, 127, 11-30.
- GONZÁLEZ NEIRA, Ana (2018). Proyectos culturales de Juan Larrea: Entre lo peninsular y lo panamericano. En Olga GLONDYS (ed.). *La prensa cultural de los exiliados republicanos. I. Los años 40* (169-187). Sevilla: Renacimiento.
- GONZÁLEZ RUANO, César (1979). *Memorias. Mi medio siglo se confiesa a medias*. Madrid: Tebas.
- GUILARTE, Cecilia G. de; MISTRAL, Silvia (2015). *Diario de un retorno a dos voces. Correspondencia*. Introducción, edición y notas de Mónica Jato. Sevilla: Ediciones Ulises.
- HERAS GONZÁLEZ, Juan Pablo (2021). *Boletín del Teatro Clásico de México* (1958-1972). En Olga GLONDYS y Yasmina YOUSFI LÓPEZ (eds.). *La prensa cultural de los exiliados republicanos. II. Los años 50-70* (159-169). Sevilla: Renacimiento.
- JARNÉS, Benjamín (1939). Contra la nostalgia. *Sinaia. Diario de la primera expedición de republicanos españoles a México*, 2, 2.
- LARREA, Juan (1940). Carta a Gabriela Mistral fechada en México el 16 de agosto. Santiago: Biblioteca Nacional de Chile.
- LE BIGOT, Claude (1993). Les exilés espagnols et la presse culturelle au Mexique: Enjeux et limites d'une décennie tumultueuse (1939-1949). En Claude LE BIGOT (coord.). *Presse et medias au Mexique suivi de mélanges* (57-74). Rennes: Presses Universitaires.
- MARTÍNEZ RUS, Ana (2022). *Edición y compromiso. Rafael Giménez Siles, un agitador cultural*. Sevilla: Renacimiento.
- MISTRAL, Silvia (2009). *Éxodo. Diario de una refugiada española*. Edición de José Colmeiro. Barcelona: Icaria.
- MONTIEL RAYO, Francisca (2016a). Soliloquear en el exilio: Tres cartas de José Bergamín a Gabriela Mistral (México, 1941-1943). En Max HIDALGO NÁCHER; Iván LÓPEZ CABELLO; María Teresa SANTA MARÍA FERNÁNDEZ (dirs.). *José Bergamín entre literatura y política* (129-145). París: Presses Universitaires de Paris Ouest.
- MONTIEL RAYO, Francisca (2016b). Testimonio, compromiso y autobiografía en *Presencias. Evocaciones*, libro inédito de Margarita Nelken. En Eugenia Helena HOUVENAGHEL (coord.). *Escritoras españolas en el exilio mexicano. Estrategias para la construcción de una identidad femenina* (271-288). Ciudad de México: Porrúa.
- MONTIEL RAYO, Francisca (ed.) (2020). *De mujer a mujer. Cartas desde el exilio a Gabriela Mistral (1942-1956)*. Madrid: Fundación Banco Santander.

- MORI, Arturo (2019). *La prensa española durante la Segunda República*. Edición de José Esteban e Isabelo Herreros. Sevilla: Renacimiento.
- MURGA CASTRO, Idoia (2021). *Bellas Artes (1956-1957) / Revista de Bellas Artes (1965-1970, 1972-1976, 1982-1983)*. En Olga GLONDYS y Yasmina YOUSFI LÓPEZ (eds.). *La prensa cultural de los exiliados republicanos. II. Los años 50-70 (175-183)*. Sevilla: Renacimiento.
- NÚÑEZ, César A. (2021). Los grandes periódicos latinoamericanos y los exiliados españoles. En Olga GLONDYS y Yasmina YOUSFI LÓPEZ (eds.). *La prensa cultural de los exiliados republicanos. II. Los años 50-70 (435-467)*. Sevilla: Renacimiento.
- OLMEDO, Iliana (2010). Los exiliados republicanos y la cultura mexicana. Luisa Carnés en *El Nacional. Laberintos. Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles*, 12, 49-70.
- OLMEDO, Iliana (2014). *Itinerarios de exilio. La obra narrativa de Luisa Carnés*. Sevilla: Renacimiento.
- OLMEDO, Iliana (2021). *Díálogos (1964-1985)*. En Olga GLONDYS y Yasmina YOUSFI LÓPEZ (eds.). *La prensa cultural de los exiliados republicanos. II. Los años 50-70 (184-194)*. Sevilla: Renacimiento.
- REDACCIÓN (1939a). En México nos aguardan. *Sinaia. Diario de la primera expedición de republicanos españoles a México*, 7, 6.
- REDACCIÓN (1939b). Se comenzó y acabó este álbum. *Sinaia. Diario de la primera expedición de republicanos españoles a México*, 18, 21.
- RODRIGO, Antonina (2003). *Mujer y exilio, 1939*. Barcelona: Flor del Viento Ediciones.
- RODRÍGUEZ, Juan (2018). Revistas de la segunda generación. En Olga GLONDYS (ed.). *La prensa cultural de los exiliados republicanos. I. Los años 40 (215-249)*. Sevilla: Renacimiento.
- SALAZAR CHAPELA, Esteban (1959). Carta de Londres. Ortega en Albión. *Asomante*, 4, 63-68.
- SÁNCHEZ ILLÁN, Juan Carlos (dir.) (2011). *Diccionario biográfico del exilio español de 1939: Los periodistas*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo (1999). Recordando al Sinaia [Prefacio a la edición mexicana]. En *Sinaia. Diario de la primera expedición de republicanos españoles a México. Edición facsimilar (9-17)*. Madrid: Fondo de Cultura Económica/ Instituto Mexicano de Cooperación Internacional/Universidad de Alcalá.
- SOLÓRZANO ESQUEDA, Lilia (2018). Las poetas en la revista literaria mexicana *Rueca (1941-1952)*. *Nueva Revista del Pacífico*, 68, 147-161. <https://doi.org/10.4067/S0719-51762018000100147>
- VALENDER, James (2000). Juan Rejano y la revista ARS. En Teresa HERNÁNDEZ (ed.). *Juan Rejano y el exilio de 1936 en México (144-158)*. Córdoba: Diputación.

- VALENDER, James; ROJO LEYVA, Gabriel (1999). *Las Españas. Historia de una revista del exilio (1946-1963)*. Ciudad de México: El Colegio de México. <https://doi.org/10.2307/j.ctv47w8cx>
- VELÁZQUEZ HERNÁNDEZ, Aurelio (2018). La movilización mexicana en favor de los republicanos españoles: El caso de la FOARE (1938-1956). *Historia Actual Online*, 46 (2), 145-158.
- VICENS VEGA, Laura (2021). *El yo de las escritoras del exilio republicano de 1939 en las obras testimoniales de Luisa Carnés, Mada Carreño, Silvia Mistral y Gabriel Paz (Cristina Martín)*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona (Tesis doctoral).
- ZACARÍAS, Armando (1993). La prensa en México. Una mirada a su historia. En Claude LE BIGOT (coord.). *Presse et medias au Mexique. Suivi de Mélanges* (11-26). Rennes: Presses Universitaires.